

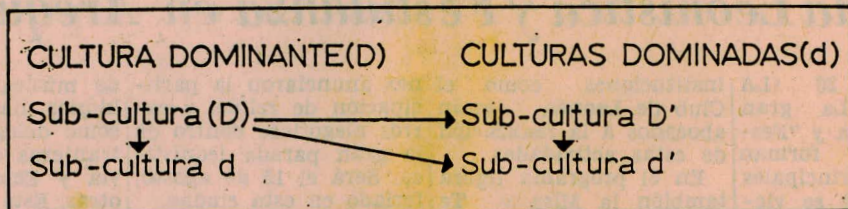
“Cultura y dominación —notas sobre el problema de la participación cultural”, de Aníbal Quijano, no tiene, a diferencia de los textos de José Carlos Mariátegui y Augusto Salazar Bondy de que nos hemos ocupado antes, una determinación territorial, y se plantea como un texto exclusivamente teórico. Sin embargo esta no-determinación territorial es también útil, ya que permite diversas modificaciones y elaboraciones de tipo nacional. Se trata de un esquema de estructuración de la realidad cultural vista como un sistema paralelo de dominación interna. Este esquema contempla la pluralidad cultural de países como el nuestro, encuadrándola en un solo sistema nacional de dominación. A grandes rasgos esta pluralidad se podría dividir, en términos nacionales, en cuatro elementos fundamentales: Cultura Dominante, Sub-cultura dominante, Cultura Dominada y Sub-cultura dominada (con la existencia de varias Culturas Dominadas y múltiples Subculturas Dominantes o Dominadas). Evidentemente los parámetros de esta división son los de la dominación económica y social: la Cultura Dominante es la de los grupos sociales hegemónicos, la Cultura Dominada la de los oprimidos.

Para Quijano la dominación cultural se manifiesta principalmente en la imposibilidad de vastos grupos humanos de participar plenamente en la función cultural, de proveerse de un alimento espiritual “eficaz y digno”; esta carencia de alimento espiritual es a su vez la que determina en los dominados la imposibilidad de alcanzar el control de los instrumentos cognitivos “indispensables para intentar la formalización y la objetivación elaborada de sus vivencias y evidencias culturales” (en cierto modo el “control de las fuerzas reales” a que se refiere Salazar Bondy). De esto se desprende de manera casi automática que es la **Subcultura Dominante de la Cultura Dominante** la que posee y controla estos instrumentos, y que es este control el que genera todo el fenómeno que Quijano llama dominación cultural. Así, a través de este control, un segmento de la Cultura Dominante es el que proporciona a todo el sistema cultural una **tendencia común de orientación cultural**; este desplazamiento es llamado por Quijano “orientación en la vertical”, en oposición a la “orientación en la horizontal”, que equivale al desarrollo propio, “no dirigido”, de las Subculturas Dominadas (el uso que hace Quijano de estos dos términos no debe confundirse con el que hacen otras personas, para quienes “verticalidad” se identifica con “calidad” y “horizontalidad” con “capacidad de ser consumido por la grandes mayorías”).

Dominación, Cultura y Subcultura

Por Mirko Lauer

Así el esquema de Quijano nos conduce a la siguiente situación:



cuadro (1)

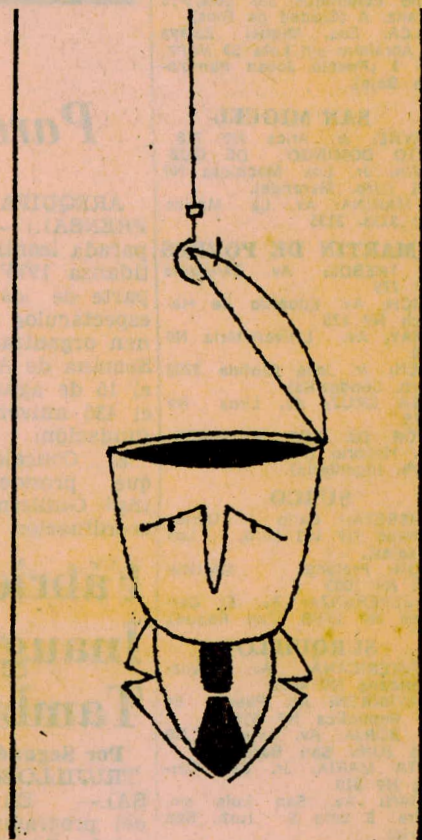
donde las flechas representan el movimiento de la dominación, la reunión de cada pareja de subculturas (D y d, ó D' y d') produce una cultura, y la reunión de las culturas, o sea de todas las Subculturas de los cuatro tipos, el sistema cultural interno completo, Mariátegui reconoció la relación entre culturas, y Salazar Bondy la existencia de las subculturas; un esquema como éste entra a considerar las relaciones entre Subculturas e introduce, con el concepto de la Sub-cultura, la teoría de las clases sociales en el examen de la cultura en general, como un concepto simultáneo a las ideas de nación y de raza. Para hacernos una idea del funcionamiento de un esquema como el del cuadro anterior, podríamos ensayar a grandes rasgos una aplicación a la realidad peruana, con los siguientes elementos: (D)= cultura urbana y (d)= cultura rural (clasificación dentro de la cual puede leerse, como una especie de abstracción de una realidad más compleja, la visión de Mariátegui de un país dividido entre la alianza de la burguesía limeña con los “neocomendados” —burguesía urbana de provincia— y el campesinado indio). A su vez cada uno de estos elementos estaría compuesto por Subculturas que corresponderían —principalmente— a situaciones sociales:

(Cuadro 2)

- (D) Dclase media urbana
- dpequeña clase media urbana
- dproletariado urbano
- (d) D'rezagos de feudalismo en el campo
- d'campesinado.

(al referirse a la pluriculturalidad Augusto Salazar Bondy toma en cuenta una serie de opo-

siciones: raciales, religiosas, políticas, sociológicas, y se refiere a diversas “culturas” (además de las implicadas más arriba): “el artesano, el proletario, el pequeño burgués, el profesional y el rentista de la clase media, el campesino, el latifundista provinciano y el industrial moderno”. El único problema para adaptar esta relación al cuadro (1) es que Salazar acepta, además, rasgos de clasificación válidos pero secundarios desde el punto de vista de Quijano).



La Letra Impresa

I
neo
mil
sorp
tes f
go c
fabe
nos
ta l
pare
les.
La
nos
fue
com
man
men
nimi
prod
mien
tacio
cultu
presi
La
nifes
graba